



## Lección 7

### El Origen del Alma

Curso Intermedio por Correspondencia de Evidencias Cristianas de Apologetics Press  
Bert Thompson, Ph.D. y Eric Lyons, M.Min.

## EL ORIGEN DEL ALMA

A través de toda la historia humana, el hombre ha luchado por encontrar respuestas a todo número de preguntas importantes (aunque a menudo difíciles) que tienen que ver con el origen, la existencia, la naturaleza y el destino. Tales preguntas como “¿De dónde he venido?”, “¿Por qué estoy aquí?”, y “¿A dónde voy?” rutinariamente intrigan y cautivan a cada uno de nosotros.

Contemple, si desea, el concepto del alma y los temas que manan de éste. ¿Cuál es la definición de un alma? Si el alma realmente existe, ¿cuál es su origen? ¿Cuándo recibe el hombre su alma? Y ¿cuál es el destino final del alma? El tema del alma ha sido controversial por mucho tiempo. Algunas personas sugieren que no hay tal cosa como el alma. Ciertos individuos creen que los seres humanos poseen un alma, pero que cesa de existir a la muerte del cuerpo. Otros están convencidos de que los seres humanos poseen un alma inmortal, pero que éste no le es dado a los humanos sino hasta que nacen. ¿Cuál es la verdad del asunto?

Desde luego, la ciencia no puede proveer la respuesta a tales preguntas, ya que éstas yacen muy lejos del alcance del método científico. En cualquier momento que se consideran las preguntas de importancia espiritual la única fuente fidedigna de información puede ser por necesidad Aquel que es el Creador y Sostenedor del alma. Dios, como Creador de todas las cosas físicas y espirituales, y siendo Él mismo un Ser Espiritual (Juan 4:24), es la fuente esencial del alma. Entonces, la Biblia, como la Palabra inspirada de Dios (2 Timoteo 3:16,17; 2 Pedro 1:20,21), debe permanecer como la autoridad preeminente en este tema. Hace mucho tiempo, el salmista escribió: “La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia” (119:160). Hablando como un miembro de la divinidad, Cristo dijo: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17). Si queremos saber la verdad acerca del alma, entonces debemos examinar esa Palabra en una forma profunda y estar preparados para aceptar lo que nos dice.

## DEFINICIÓN DEL ALMA

Si usted tuviera una conversación con un amigo y mencionara la palabra “plátano”, probablemente él no tendría absolutamente ninguna dificultad para entender lo que quiere decir. Sus procesos de pensamiento inmediatamente evocarían a una fruta larga—con un exterior amarillo y una parte interior suave de color crema claro—que crece en árboles y es útil como comida para seres humanos y animales. Pero si usted le pidiera que defina el término “florete”—sin mirar la palabra en algún contexto específico—él posiblemente no podría saber qué quiere decir. Usted puede estar refiriéndose a: (1) un sustantivo que es usado para definir una espada de esgrima; (2) un sustantivo que indica una tela entrefina de algodón; o (3) un adjetivo que define azúcar o papel de primera calidad. No obstante, si usted diría, “Yo tomé el florete para usarlo en mis clases de esgrima”, él sabría inmediatamente que es lo que tiene en mente. Lo mismo es verdad acerca de la palabra “alma”. Sin su contexto, es difícil, si no imposible, definirla exactamente. ¿Por qué es este el caso? Primero, la palabra “alma” en el español moderno es representada por varias palabras en el lenguaje hebreo y griego en que la Biblia fue escrita originalmente. Segundo, aquellas palabras hebreas y griegas pueden tener una variedad de significados diferentes en su contexto original. Para entender aquellos significados, es necesario examinar cómo cada palabra es empleada entre los varios contextos en la Escritura que aparece.

### Uso de la Palabra “Alma” en la Escritura

La palabra para “alma” en la Biblia (hebreo *nephesh*; griego *psyche*) es usada a lo menos en cuatro maneras diferentes. Primero, el término es empleado simplemente como un sinónimo para una persona. Moisés escribió: “Todas las personas (*nephesh*) que le nacieron a Jacob fueron setenta” (Éxodo 1:5; cf. Deuteronomio 10:22). En asuntos legales, la palabra alma a menudo fue usada para denotar a un individuo. El Señor dijo a Moisés: “Habla a los hijos de Israel y diles: cuando alguna persona (*nephesh*) pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, e

hiciera alguna de ellas...” (Levítico 4:2). En el Nuevo Testamento, la palabra *psuche* es empleada en la misma manera. En Hechos 2:41, Lucas registró que “se añadieron aquel día como tres mil personas (*psuchai*)”. En la primera epístola de Pedro, cuando él abordó el tema del Diluvio de Génesis se refirió al hecho de que “pocas personas (*psuchai*), es decir, ocho, fueron salvadas por agua” (3:20). En cada uno de estos ejemplos, gente real—individualmente o colectivamente—estuvieron bajo consideración.

Segundo, la palabra alma es usada para denotar la forma de vida que el hombre posee en común con los animales y que cesa de existir en la muerte. En la versión en inglés King James [versión semejante a la Reina Valera en español—MP], *nepesh* es traducido como “alma” en el Antiguo Testamento 472 veces, como “vida” 118 veces, y como “criatura” 8 veces; *psuche* es traducido como “alma” en el Nuevo Testamento 59 veces y como “vida” 39 veces. En Génesis 1:20,24, y 30, Dios habló de *nepesh hayyah*—literalmente “aliento de alma” o “aliento de vida”. Hablando de la retribución de Dios sobre los egipcios durante el tiempo del Éxodo, el salmista escribió: “No eximió la vida (*nepesh*) de ellos de la muerte, sino que entregó su vida a la mortandad” (78:50). En este ejemplo particular las almas de los egipcios representaban sus vidas físicas y nada más. En el Nuevo Testamento, el principio es el mismo. Cristo observó concerniente a los seres humanos: “Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida (*psuche*), que habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo” (Mateo 6:25). Y en Lucas 14:26, leemos que una de las condiciones del discipulado era aborrecer su propia vida (*psuche*)—que quiere decir, estar dispuesto a negarse a sí mismo al punto de perder la vida por Cristo (cf. Lucas 9:23; Apocalipsis 12:11).

Tercero, la idea de alma es usada para referirse a la variedad de emociones o pensamientos internos de un hombre—un hecho que explica por qué *nepesh* es traducido como “corazón” (15 veces) o “mente” (15 veces) en el Antiguo Testamento (versión en inglés King James) y por qué *psuche* es traducido como “corazón” (1 vez) y “mente” (3 veces) en el Nuevo. El hombre fue llamado a amar a Dios con todo su corazón y con todo su alma (Deuteronomio 10:6). Del alma

(*nephesh*) se origina el conocimiento y el entendimiento (Salmos 139:14), el pensamiento (1 Samuel 20:3), el amor (1 Samuel 18:1), y la memoria (Lamentaciones 3:20). En su interacción con un intérprete de la ley, Jesús dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma (*psuche*), y con toda tu mente” (Mateo 22:37).

Cuarto, la palabra alma es usada en las Escrituras para designar la parte de una persona que es inmortal y por consiguiente nunca muere. Tan pronto como en el libro de Génesis, la Biblia marca tal concepto. Por ejemplo, comentando de la muerte inoportuna de Raquel al nacimiento de su hijo, Moisés escribió: “Y aconteció que al salirse el alma (*nephesh*) (pues murió), llamó su nombre Benoni; más su padre lo llamó Benjamín” (Génesis 35:18). En una ocasión mientras el profeta Elías estuvo en la casa de la viuda en la ciudad de Sarepta, el hijo de la mujer cayó enfermo y finalmente murió. Pero el texto indica que Elías “clamó a Jehová... Dios mío, te ruego que hagas volver el alma (*nephesh*) de este niño a él” (1 Reyes 17:21). Cuando el salmista oró a Dios por perdón clamó: “Jehová, ten misericordia de mí; sana mi alma (*nephesh*), porque contra ti he pecado” (41:4). En su análisis del destino final de aquellos que confiaban en las riquezas terrenales, el salmista lamentó que tales personas eran “como bestias que perecen... pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol” (49:12b,15a)

Muchos años después, Cristo advirtió a Sus discípulos: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma (*psuche*) y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28). Durante Su discusión con los saduceos en Mateo 22, el Señor citó de Éxodo 3:6 donde Dios dijo a Moisés: “Yo **soy** el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”. Luego Cristo continuó declarando: “Dios no es Dios de muertos, sino de vivos” (22:32). Además cuando Dios habló con Moisés acerca de los patriarcas Abraham, Isaac, y Jacob, aquellos tres hombres habían estado muertos y en sus tumbas, literalmente cientos de años. Por las propias palabras de Cristo sabemos que “Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos”, el punto es obvio. Abraham, Isaac, y Jacob todavía debían haber estado vivos. Pero ¿cómo? La solución al problema aparente, desde luego, yace en el hecho de que mientras

sus **cuerpos** habían muerto, sus **almas** inmortales no lo habían hecho. Cuando se le permitió al apóstol Juan mirar en el libro “sellado con siete sellos” (Apocalipsis 5:1), él “vio bajo el altar las almas (*psuchas*) de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios” (Apocalipsis 6:9). Cada uno de estos pasajes es instructivo en el hecho de que hay dentro del hombre un alma que nunca muere.

## EL ORIGEN DEL ALMA

La enseñanza bíblica concerniente al hombre reconoce que él está compuesto de dos partes distintas—la física y la espiritual. Nosotros obtenemos una introducción al origen de la parte **física** tan pronto como Génesis 2:7 declara: “Entonces Jehová formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente (*nephesh chayyah*)”. Es importante reconocer tanto lo que este pasaje discute como lo que no. Génesis 2:7 **está** enseñando que al hombre le fue dado **vida física**; **no** está enseñando que el hombre fue infundido con una **naturaleza inmortal**.

La variedad de términos empleados en nuestras traducciones han causado algo de confusión como en el caso del significado exacto de “alma viviente” o “ser viviente”. Algunos han sugerido, por ejemplo, que Génesis 2:7 está hablando especialmente de la recepción del hombre de su alma inmortal o espíritu. No obstante, éste no es el caso, como un examen más detallado del contexto inmediato y remoto lo indica. Por ejemplo, el apóstol Pablo citó Génesis 2:7 en 1 Corintios 15:44,45 cuando escribió: “Hay **cuerpo animal**, y hay **cuerpo espiritual**. Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante”. La comparación/contraste ofrecida por el apóstol entre el primer “cuerpo animal (natural)” de Adán y el postrer Adán (Cristo) como un “espíritu vivificante” es absolutamente crucial para un entendimiento del mensaje central de Pablo (y el tema del gran “capítulo de la Biblia acerca de la resurrección”, 1 Corintios 15), y no debe ser pasado por alto en cualquier análisis del enunciado de Moisés en Génesis 2:7. Por tanto, ¿quiere decir esto que el hombre posee solamente una naturaleza material y no tiene un alma inmortal? ¡No, no es así!

Es verdad que tanto los hombres como las bestias finalmente mueren, y que en este aspecto el hombre “no tiene preeminencia sobre las bestias”. Aún mientras ambas criaturas son referidas como “almas vivientes” (*nephesh chayyah*) las Escrituras clarifican que Dios hizo algo especial en referencia al hombre. Génesis 1:26,27 registra: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre **a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza**... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. En ninguna parte la Biblia declara o insinúa que los animales son creados a la imagen de Dios. ¿Qué es lo que entonces hace diferente al hombre de los animales?

Desde luego, la respuesta, yace en el hecho de que el hombre posee una naturaleza inmortal. Los animales no. Dios mismo es espíritu (Juan 4:24). Y un espíritu “no tiene carne y huesos” (Lucas 24:39). Entonces, de alguna manera, Dios ha colocado dentro de cada hombre una porción de Su propia esencia—en el sentido de que los seres humanos poseemos un espíritu inmortal que nunca morirá. El profeta Zacarías habló de Jehová, Quién “extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu (*ruach*) del hombre dentro del él” (12:1). La palabra hebrea para “forma” *yatsar*, es definida como formar, amoldar, moldear. La misma palabra es usada en Génesis 2:7, indicando por ello que tanto el cuerpo físico del hombre y su naturaleza espiritual fueron formados, moldeados, o amoldados por Dios.

Como el Creador, Dios “inicia” el objeto que nosotros conocemos como la naturaleza inmortal del hombre (i.e., su alma o espíritu). El rey Salomón, escribiendo en el libro de Eclesiastés, anotó que “el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a **Dios que lo dio**” (12:7, énfasis añadido). El cuerpo físico del hombre fue formado del polvo físico de la Tierra. ¿No sería consecuente, entonces, que su parte espiritual fuera formada de lo que es espiritual? Cuando el escritor del libro de los Hebreos se refirió a Dios como “el Padre de los espíritus” (12:9), él reveló la fuente espiritual del alma—Dios.

## ¿CUÁNDO RECIBE EL HOMBRE SU NATURALEZA INMORTAL?

¿Cuándo recibe el hombre su alma? En uno de los pasajes más ilustrativos de la Biblia sobre este tema, Santiago escribió: “El cuerpo sin espíritu está muerto” (2:26). Esta breve pero importante observación—ofrecida por inspiración de parte del escritor bíblico—conlleva implicaciones tremendas. Sin la presencia del espíritu (que en este pasaje es sinónimo de alma), el cuerpo físico no puede vivir. No obstante, existe un corolario importante para la evaluación de Santiago. Si el cuerpo está vivo, **entonces iel espíritu debe estar presente!**

Pero, ¿cuándo comienza realmente la vida? La respuesta, bastante simple, es que ésta comienza **en la concepción**. Cuando los game-  
tos masculinos y femeninos se juntan para formar el cigoto, éste es el momento en que la formación de un nuevo cuerpo comienza. Dentro de 72 horas después de la fertilización, el cigoto (ahora referido como un embrión) se habrá dividido un total de cuatro veces y consistirá de dieciséis células. Cada célula se dividirá antes que alcance el tamaño de la célula que lo produjo; por ende, las células llegarán a ser progresivamente más pequeñas con cada división. Al final del primer mes, el embrión habrá alcanzado una longitud de solamente un-octavo de pulgada, pero ya consistirá de millones de células. Al final del noveno mes, si todo continua por conducto normal, un bebé estará listo a nacer. Como un biólogo (y autor de un libro de texto de biología secular y de nivel universitario, usado extensamente) anotó: “Tan pronto como el óvulo es tocado por la cabeza del esperma, experimenta movimientos pulsantes violentos que unen los veintitrés cromosomas del esperma con su complemento genético propio. De esta simple célula (alrededor de 1/175 de una pulgada de diámetro), **un bebé** que pesa varias libras y compuesto de trillones de células nacerá alrededor de 266 días después” (Wallace, 1975, p. 194, énfasis añadido).

¿Está “esto” vivo? Por supuesto que “esto” está vivo. Considere los siguientes factores científicos concernientes a la naturaleza viviente del feto.



- (1) El corazón del bebé se forma para el final de la tercera semana después de la concepción, comenzando con contracciones en los días 21-22; en los días 22-23, el tubo neural comienza a desarrollarse.
- (2) Para la edad de dos meses, el corazón late tan fuertemente que un doctor realmente puede oírlo con un estetoscopio Doppler, y para el final de la quinta semana el corazón está completamente dividido.
- (3) A los 40 días después de la fertilización, las ondas eléctricas (cuando son medidas por un electroencefalograma) pueden ser registradas dentro del cerebro del bebé, indicando actividad del cerebro.
- (4) Alrededor de los días 26-27, el sistema respiratorio comienza a formarse, incluyendo la laringe, traquea, bronquios, y pulmones.
- (5) A comienzos de la cuarta semana, el hígado, la vesícula biliar, y el sistema del ducto biliar se han formado.
- (6) Para la edad de dos meses, “el embrión tiene características humanas marcadas”. Todo está “en su lugar”—pies, manos, cabeza, órganos, etc. En un análisis detallado, las huellas dactilares son evidentes. Aunque de menos de una pulgada de largo, el embrión tiene una cabeza con ojos y oídos, un sistema digestivo simple, riñones, hígado, un corazón que late, una corriente sanguínea propia, y el principio de un cerebro.
- (7) El niño no nacido tiene hipo, se chupa el dedo pulgar, se despierta, y duerme.
- (8) El niño no nacido responde al tacto, al dolor, al frío, al ruido, y a la luz.

¿Está el niño vivo? ¿Conoce a alguna criatura **muerta** que realice tales logros maravillosos?

¿Cómo, exactamente, Dios ve a este niño no nacido, aunque completamente humano? Él dijo al profeta Jeremías: “Antes que te formas en el vientre te conocí, y **antes que nacieses te santifiqué**” (Jeremías 1:5, énfasis añadido). Jehová conoció al profeta—aun cuando él estaba en el útero—y lo vio como una persona viva. Además, Dios ya había “santificado” a Jeremías. Si su madre hubiera abortado al bebé, ella hubiera matado a alguien que Dios mismo reconocía como una persona viva. El mismo concepto se aplica al profeta Isaías quien dijo: “Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. **Jehová me llamó desde el vientre**, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nom-

bre en memoria... Ahora pues, dice Jehová, el que **me formó desde el vientre** para ser su siervo...” (Isaías 49:1,5, énfasis añadido). Jehová no solo vio a Isaías como una persona anterior a su nacimiento, sino aun lo llamó por su nombre.

Escribiendo en Salmos 139:13-16, David proveyó uno de los tratados más claros y más convincentes sobre la naturaleza e importancia de la vida en el útero cuando escribió:

Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.

Las frases, “Fui formado en lo oculto” y “entretejido en lo más profundo de la tierra”, hacen referencia al desarrollo del salmista en el útero. Note también que el salmista usa el pronombre “me”, “mi”, y “yo” a través del pasaje en referencia a su propio estado prenatal. Tal uso demuestra que David se estaba refiriendo a sí mismo, y uno no puede hablar de sí mismo sin hacer referencia a un ser humano viviente. Por ende, la Biblia reconoce que los individuos son seres humanos vivos mientras están en el útero de su madre (y antes de su nacimiento).

Por consiguiente, el hecho de que el cigoto/embrión/feto está vivo llega a ser crucialmente importante para responder a la pregunta, “¿Cuándo recibe el hombre su naturaleza inmortal?” Cuando Santiago observó que “el cuerpo sin espíritu está muerto” (2:26), el corolario automáticamente inherente en su enunciado llega a ser el hecho de que **si el cuerpo está vivo, entonces, el espíritu debe estar presente**. Ya que a cada etapa de su desarrollo el cigoto/embrión/feto está vivo, éste debe haber tenido un alma infundido en la concepción. Ningún otro punto de vista está en concordancia con la evidencia tanto bíblica como científica.

## CONCLUSIÓN

En esta lección hemos aprendido que la palabra alma puede tener varios significados. También aprendimos que Dios es el origen y fuente del alma que es dado al hombre en la concepción. En la próxima lección, continuaremos nuestro análisis del alma al estudiar su naturaleza y destino.

## REFERENCIAS

Wallace, Robert A. (1975), *Biology: The World of Life* (Pacific Palisades, CA: Goodyear).



Publicado por Apologetics Press, Inc. Copias adicionales pueden ser ordenadas de nuestras oficinas en: 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea tener la porción del texto de la lección corregida, regréselo a la iglesia o individuo quien le proveyó la lección. El regresarlo a Apologetics Press puede resultarle en recibir una respuesta retrazada. Derechos de autor © 2005.

# Preguntas—Lección 7

## VERDADERO O FALSO

Escriba VERDADERO o FALSO en los espacios en blanco antes de los siguientes enunciados.

- \_\_\_\_\_ 1. Los animales poseen una naturaleza inmortal.
- \_\_\_\_\_ 2. Cuando la Biblia usa la palabra “alma”, siempre se refiere a la parte inmortal del hombre.
- \_\_\_\_\_ 3. La Biblia no enseña que los animales son creados a la imagen de Dios.
- \_\_\_\_\_ 4. Es bastante fácil definir la palabra “alma” sin estudiar el contexto en el cual es usada.
- \_\_\_\_\_ 5. Si queremos saber la verdad acerca del alma, entonces debemos examinar la Biblia en una forma profunda y estar preparados a aceptar lo que dice.
- \_\_\_\_\_ 6. Si el cuerpo está vivo, entonces el espíritu debe estar presente.
- \_\_\_\_\_ 7. La palabra “alma” en el español moderno es representada por varias palabras en el lenguaje hebreo y griego en que la Biblia fue escrita originalmente.
- \_\_\_\_\_ 8. Los animales algunas veces son referidos en la Biblia como “almas vivientes”.

## ELECCIÓN MÚLTIPLE

Trace un círculo alrededor de la respuesta correcta.

1. ¿Cuándo recibe el hombre su alma inmortal?
- (a) Cuando nace                      (b) A los 12 años de edad  
(c) En la concepción              (d) Nunca
2. ¿La palabra “alma” en la Biblia es usada a lo menos en cuántas maneras diferentes?
- (a) 100              (b) 2              (c) 4              (d) 20
3. ¿Cuál es la palabra hebrea para “alma”?
- (a) *psuche*      (b) *nephesh*      (c) *logos*      (d) *agape*

4. Génesis 2:7 enseña que al hombre le fue dado lo siguiente:
- (a) Vida física (b) Una naturaleza inmortal  
 (c) Nueve vidas (d) Pocos días para vivir en la Tierra
5. ¿Cuándo comienza a latir el corazón del bebé?
- (a) 18-25 días después de la concepción (b) Justo antes del nacimiento  
 (c) En el nacimiento (d) 6 meses después de la concepción

## RELACIONE

Relacione los conceptos (coloque la letra correcta en los espacios provistos en cada número).

- |   |                     |
|---|---------------------|
| 1. _____ Dios es el Padre de los espíritus              | A. Zacarías 12:1    |
| 2. _____ “Antes que nacieras te santifiqué”             | B. Génesis 1:26,27  |
| 3. _____ La palabra de Dios es verdad                   | C. Eclesiastés 12:7 |
| 4. _____ El espíritu regresa a Dios que lo dio          | D. Santiago 2:26    |
| 5. _____ Dios forma el espíritu del hombre dentro de él | E. Juan 17:17       |
| 6. _____ Dios hizo al hombre a su imagen                | F. Mateo 22:32      |
| 7. _____ Dios es Dios de vivos                          | G. Hebreos 12:9     |
| 8. _____ El cuerpo sin espíritu está muerto             | H. Jeremías 1:5     |

## LLENE EN LOS ESPACIOS EN BLANCO

1. La \_\_\_\_\_ no puede proveer la respuesta a tales preguntas, porque éstas yacen muy lejos del alcance del \_\_\_\_\_ científico.

2. Para entender aquellos significados, es necesario examinar cómo cada palabra es empleada entre los varios \_\_\_\_\_ en la \_\_\_\_\_ que aparece.
3. \_\_\_\_\_ es la palabra griega para alma.
4. De esta \_\_\_\_\_ célula, alrededor de 1/175 de una pulgada de diámetro, **un bebé** que pesa varias libras y compuesto de \_\_\_\_\_ de células nacerá alrededor de \_\_\_\_\_ días después.
5. La enseñanza bíblica concerniente al hombre reconoce que él está compuesto de \_\_\_\_\_ partes distintas—la \_\_\_\_\_ y la \_\_\_\_\_.

## NOTAS/COMENTARIOS

NOMBRE \_\_\_\_\_

DIRECCIÓN \_\_\_\_\_

CIUDAD \_\_\_\_\_ ESTADO \_\_\_\_\_

CODIGO POSTAL \_\_\_\_\_ FECHA \_\_\_\_\_